



Consejo Económico y Social

Distr. general
16 de diciembre de 2008
Español
Original: francés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

53° período de sesiones

2 a 13 de marzo de 2009

Tema 3 a) i) del programa provisional*

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”: consecución de los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas de especial preocupación y medidas e iniciativas ulteriores: el reparto equitativo de las responsabilidades entre mujeres y hombres, incluidos los cuidados prestados en el contexto del VIH/SIDA

Declaración presentada por la Asociación Internacional de Organizaciones de Beneficencia, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.6/2009/1.



Declaración*

“El papel de la mujer y del hombre en el cuidado de las personas, sobre todo de los enfermos de SIDA”

Introducción

El año 1986 señala la llegada del VIH/SIDA al Camerún. Como no había remedio ni vacuna, la incidencia pasó del 0,5% en 1985 al 5% en 1988 y alcanzó un nivel máximo del 12% en 2001. Durante ese período se observaron entre la población camerunesa una serie de actitudes que contribuyeron a la propagación exponencial de la enfermedad. Hay una negativa a admitir la presencia y también la existencia del virus, e incluso de la enfermedad. Son muchos los que estiman que se trata de una invención de los blancos para alcanzar su objetivo, la política de planificación de la familia. A medida que el mal deja sentir cada vez más sus efectos en el seno de la población, se conoce su presencia, pero nadie quiere admitirlo y todavía menos aceptar que un pariente o allegado está afectado o ha fallecido a causa del SIDA. Al VIH/SIDA se le llama cáncer de la sangre, veneno lento o brujería. Todos estos apelativos revelan un malestar mucho más profundo que no mostrará su rostro horrible y sus consecuencias nefastas sino años más tarde, a saber, la estigmatización. ¿De qué se trata? ¿Cómo se manifiesta en el seno de la sociedad en general y de la familia en particular? ¿Cuáles son sus consecuencias y cómo librarse de ella?

Estigmatización y responsabilidad familiar

El termino estigmatización viene del latín y designa el hecho de señalar con el dedo a una persona y hacerle llevar un estigma. En el contexto del VIH/SIDA, el estigma significa un conjunto de males físicos y psicológicos como el sentimiento de culpa, el rechazo, el aislamiento, el destierro y la vergüenza que sienten las personas infectadas y afectadas.

Por lo general, en el Camerún todo lo que tiene relación con el sexo se considera tabú, y esa es una de las razones por las cuales la infección por el VIH/SIDA, que se trasmite por vía sexual, entre otras, no se reconoce abiertamente. Dado que los investigadores tienen dificultades para hallar un medicamento o una vacuna, se tiene la percepción de que el VIH/SIDA es una enfermedad que conduce inevitablemente a la muerte, lo que potencia el sentimiento de culpa de los infectados y el rechazo de que son víctimas.

Nuestro deseo de ocuparnos de la estigmatización se origina en los numerosos contactos que hemos tenido con quienes viven en la soledad y la desesperación por su condición de seropositivos. El entorno social y el marco familiar son indispensables para la supervivencia de las personas infectadas. **Si es bien aceptado y está bien integrado y bien tratado, el seropositivo puede llevar una vida casi normal.**

* Este texto no ha pasado por los servicios de edición.

La familia, elemento central de la lucha contra el VIH/SIDA

Estamos convencidos de que, si no se hace algo para extirpar la estigmatización dentro de nuestras familias y nuestra sociedad, la incidencia del VIH/SIDA no dejará de aumentar. La estigmatización y sus consecuencias frenan la lucha contra la pandemia del siglo y precipitan en los abismos de la desesperación a los infectados y los afectados, los empujan a cometer actos irracionales, ya que su vida se ve perturbada para siempre. Rechazados por los suyos, viven como condenados a la espera de que se ejecute la sentencia, lo que perjudica su salud ya frágil por la presencia del virus.

¿Cuáles son los orígenes de la estigmatización?

- El carácter incurable de la enfermedad
- El miedo a la muerte
- La mirada ajena
- La intolerancia
- La ignorancia
- El hecho de que una de las vías de contagio sea la sexual

¿Cuáles son las consecuencias de la estigmatización?

- El rechazo
- La reprobación
- La negación de la evidencia
- El aislamiento
- La culpabilidad
- El encerrarse en uno mismo
- La progresión de la enfermedad (en ocasiones incluso el suicidio)

Las personas que viven con el virus del SIDA constituyen una categoría socio epidemiológica muy particular. Corren al mismo tiempo el riesgo de infectar y de reinfectarse. Por lo demás, son vulnerables desde el punto de vista fisiológico, psicológico y social. Por consiguiente, tienen necesidad urgente de asistencia social. El hombre y la mujer en su plan de lucha contra el VIH/SIDA tienen la obligación de ocuparse específicamente de esas personas en los aspectos médicos, psicológicos y sociales. Este enfoque de las personas que viven con el VIH/SIDA no resulta obvio en un contexto en el que la educación sobre la materia presenta graves deficiencias. La estigmatización de las personas que viven con el VIH/SIDA es una realidad, que se extiende a través de las relaciones sociales en que todos estamos inmersos: las familias, los medios profesionales y los hospitales.

La estigmatización en el seno de la familia

La familia es el marco por excelencia en el que se construye y se debería vivir la solidaridad. La infección impone a la familia la obligación de hacerse cargo de las personas que viven con el VIH/SIDA y que son miembros de una familia, amplia o

restringida. Los maridos, los niños y sobre todo las mujeres son víctimas de la estigmatización a causa del VIH/SIDA.

La mujer: la persistencia del falo y/o del patriarcado

La dominación social que padece la mujer se ve exacerbada en el contexto de la infección por el VIH/SIDA. Se la considera a priori como vector de transmisión del VIH/SIDA en la familia. De este modo, la discriminación, la exclusión, la reprobación y el rechazo son moneda corriente en el trato que las familias dispensan a la mujer cuando ésta, su marido o incluso un hijo resultan infectados por el VIH/SIDA. Cuando fallece el marido infectado por el VIH/SIDA, la mujer es expulsada del domicilio conyugal junto con sus hijos por la familia política, que se apodera de los bienes y de la casa en perjuicio de los legítimos herederos. En el peor de los casos, las mujeres son acusadas de haber matado a sus esposos. Esta situación es tanto más preocupante por cuanto se dan casos en que es la propia familia la que las rechaza, acusándolas de brujería. Esta realidad, por una parte, perjudica a la lucha contra la pandemia y, por otra, hace que sea más urgente intensificarla. Esta situación de la mujer es en cualquier caso una violación de sus derechos. Los niños, a veces muy pequeños, tienen que soportar toda clase de sufrimientos a lo largo de su vida.

Los niños: víctimas inocentes

Los huérfanos desheredados por la ignorancia y el egoísmo de sus familias se ven abocados a la miseria. Las consecuencias son la falta de escolarización, el trabajo infantil, la existencia de niños de la calle, los niños que son cabezas de familia, la pedofilia y la explotación.

Estas injusticias humanas cometidas so pretexto del VIH/SIDA son por lo demás evitables. Un acto notorial como el testamento puede salvaguardar la herencia de los niños a la muerte de sus padres. La existencia de un código de la familia debidamente constituido puede contribuir a limitar algunos de los efectos de las crisis humanas que el VIH/SIDA desencadena. En ese sentido la **divulgación de los derechos de las personas que viven con el VIH/SIDA contribuiría al mismo objetivo.**

La familia, lugar del calor humano y la buena convivencia, debe recuperar su significación primordial como lugar del perdón y del afecto

Manifestaciones de la estigmatización en el seno de las familias

- Expulsión de la viuda
- Separación de los niños de su madre
- Confiscación de bienes por la familia del marido
- Negativa de los hombres a someterse a un examen médico preventivo
- Falta de diálogo sobre la sexualidad

Soluciones preconizadas

El hombre y la mujer deben:

Intensificar la sensibilización con respecto a los derechos de las viudas y los huérfanos;

Alentar a las parejas a dialogar más sobre la sexualidad y los problemas del VIH/SIDA,

Garantizar la sensibilización de la población en lo que respecta a la necesidad de exámenes prematrimoniales;

Alentar a la población a acostumbrarse a hacer testamento;

Promover los exámenes médicos preventivos por parejas;

Difundir más información sobre los modos de transmisión;

Tener una buena formación cristiana;

Estar sensibilizados con respecto al VIH/SIDA.

Centramos nuestra labor en el sentido de la responsabilidad en general y de la familia en particular

Toda responsabilidad supone una relación entre una persona y una cosa o bien con una o varias personas, ya que el hombre es un ser social por naturaleza y por definición. Así pues, tiene la obligación de velar por la buena marcha de las cosas y sobre todo por el mantenimiento del equilibrio. Le incumbe adoptar una serie de medidas que permitan erradicar un mal tan pernicioso como el VIH/SIDA.

Conclusión

Los factores esenciales que configuran la estigmatización son: el miedo a la muerte, el temor al contagio, la ignorancia de las modos de transmisión, la vergüenza y la intolerancia.

Con nuestro alegato pretendemos intensificar la sensibilización insistiendo en las cuestiones fundamentales, a saber, los modos de contagio, y también en la familia y en su responsabilidad a todos los niveles. La lucha contra la estigmatización es nuestra responsabilidad común, **necesaria e ineludible si queremos ganar la batalla contra el VIH/SIDA. ¡Esto es lo que se nos exige a todos!**